

## CAPÍTULO

# 28

## Notas sobre la historia del pensamiento económico

### INTRODUCCIÓN

Al elaborar la síntesis de la evolución del pensamiento económico contenida en este capítulo se ha procedido selectivamente. Esta labor de selección está condicionada, además de por las preferencias del autor, por el enfoque plasmado en el conjunto de este libro. Se ha pretendido que este capítulo pueda servir de marco de referencia en el que situar los conceptos económicos fundamentales explicados a lo largo de los 27 capítulos anteriores.

Entre las escuelas que no se han tratado, cabe destacar la marginalista, la escuela histórica alemana y los socialistas utópicos. Por sus aportaciones a la historia del pensamiento económico merecen aparecer en cualquier revisión de la misma, pero, como se ha señalado, en este capítulo se ofrece una versión «parcial» de la evolución de las ideas económicas.

En Notas complementarias se recoge la contribución de autores argentinos y latinoamericanos al pensamiento económico,

### 1. LOS PRECLÁSICOS

#### ■ La época mercantilista

Los mercantilistas (siglos XVII y XVIII) mantenían que las exportaciones traen la riqueza a la nación, por tanto, defendieron la conveniencia de proteger la balanza comercial. Un déficit de la ba-

lanza comercial se consideraba como algo perjudicial por dos razones. Por un lado, porque afectaría negativamente a la producción, ya que rebajaría la demanda interna de mercancías. Las importaciones son una vía para gastar, pero sin generar ninguna renta nacional, puesto que la

producción tiene lugar fuera del país. Las exportaciones, por el contrario, representan un incremento de la demanda, de forma que los ingresos percibidos se canalizan hacia el mercado nacional.

Por otro lado, el déficit comercial se consideraba como un instrumento a través del cual tiene lugar una salida de oro, y esto era algo negativo, pues, en ausencia de un sistema monetario internacional, un país que tuviese un déficit en su balanza de pagos se vería obligado a cubrir la diferencia en efectivo, es decir, en oro y plata, que eran las únicas formas de pago internacionalmente aceptadas. Una balanza comercial favorable, por el contrario, traería a la nación el oro que deseaban. En este sentido, el mercantilismo es nacionalista, no universalista, ya que el incremento de metales preciosos habría de hacerse a costa de otras naciones.

Para los mercantilistas, el objetivo orientador de las actuaciones de las autoridades debía ser el excedente en la balanza comercial. Para ello se tenían que promulgar medidas de carácter proteccionista y, en general, todo tipo de disposicio-

nes administrativas tendentes a fomentar la peridad nacional y las exportaciones netas.

Para conseguir estos objetivos, los gobi concedieron privilegios comerciales monopolios a compañías dispuestas a desarrollar mercados, con el objetivo de ahorrar extranjera y de aumentar sus ingresos de mario estimulando su comercio de exportació

► Los mercantilistas destacaban la importancia de alcanzar superávit en el saldo de la balanza comercial como una forma de acumular riquezas. Defendían el establecimiento de medidas intervencionistas, pues creían que una postura liberal podría conducir a una pérdida de oro.

Los autores mercantilistas se caracterizan pues, por un profundo interés por el desarrollo real, lo que les llevó a provocar que los recursos de la nación se empleen de tal manera que aumente el poder del Estado. Los mercantilistas produjeron la primera conciencia real de la importancia monetaria y política del comercio internacional.

## 28.2. LA ESCUELA FISIOCRÁTICA

Los fisiócratas argumentaban que el principal derecho natural del hombre consiste en el disfrute

fruto de los resultados de su trabajo, siempre que tal disfrute pueda armonizarse con los derechos

### NOTA COMPLEMENTARIA 28.1 Las ideas económicas de Manuel Belgrano

**Manuel Belgrano** es considerado, con justicia, el primer economista argentino.

Al cursar estudios en la Universidad de Salamanca, no pudo sustraerse al hecho de que las ideas de Economía Política cundían en España con furor, como recordaría el propio Belgrano en su autobiografía.

Al ser designado secretario del Consulado de Buenos Aires, se incluyeron entre sus funciones la de redactar anualmente una memoria con cuya lec-

tura se abrirían las sesiones. Las 13 memorias que escribió lo muestran como un entusiasta difusor del pensamiento fisiocrático, sosteniendo que la agricultura es el manantial de todos los bienes (Memoria de 1976), y abogando por la plena libertad de comercio interno y externo. Junto a ello, bregó por el fomento de la educación, no sólo con la pluma, sino con obras concretas, como fueron la creación de la Escuela de Náutica y de Dibujo, bajo su inspiración

los demás. De aquí que los gobiernos no deban interferir en los asuntos económicos más allá del mínimo absolutamente imprescindible para proteger la vida y la propiedad y mantener la libertad de contratación.

Los fisiócratas se opusieron a casi todas las restricciones gubernamentales defendidas por los mercantilistas que encorsetaban la actividad económica. En ese sentido, se atribuye al francés Vincent de Fournay (1712-1759) la famosa frase «laissez faire, laissez passer», que significa libertad de actividad mercantil en el interior y comercio exterior libre.

Si para los mercantilistas el comercio internacional era la actividad primordial, para los fisiócratas la agricultura era el único sector genuinamente productivo de la economía capaz de generar el excedente del cual dependía todo lo demás. Por ello, preconizaban la mejora de los sistemas de cultivo para aumentar la productividad de la agricultura. De esta forma, se incrementaría la proporción destinada a los terratenientes, lo que, posteriormente, haría aumentar la demanda de productos artesanos y la riqueza de la nación. Para los fisiócratas la riqueza de una nación procedía de su capacidad de producción y no de la cantidad de oro y plata que poseyera. De ahí que no se centraran en el estudio del dinero, sino en las fuerzas reales que permiten el desarrollo económico.

► Los fisiócratas rechazaban los excesos proteccionistas defendidos por los mercantilistas. Sostenían que la riqueza de una nación procedía de su capacidad de producción y consideraban la agricultura como el único sector realmente productivo.

F. Quesnay (1694-1774) fue el fundador y principal representante de la escuela fisiocrática. Para Quesnay, la circulación de la riqueza y de los bienes en una economía era como la circulación de la sangre en un cuerpo. En este sentido, debe señalarse que la idea fundamental de la teoría fisiocrática era la creencia de que las leyes humanas debían estar en armonía con las leyes de la naturaleza. Precisamente, el término «fisiocracia» deriva de un vocablo griego que significa el gobierno de la naturaleza.

Quesnay elaboró al *Tableau Economique*, que es una descripción del flujo circular de bienes y dinero en una economía donde impera la libre competencia, y en la que, se supone, existen tres clases sociales: los agricultores, los terratenientes y los industriales comerciantes. Éste fue el primer análisis sistemático del flujo de riqueza y sentó las bases de la descripción de la actividad económica en términos de grandes agregados. De hecho, el *Tableau Economique* de Quesnay es un antecedente del análisis de la renta nacional.

### 28.3. LA ECONOMÍA CLÁSICA

La economía clásica tiene como núcleo ideológico los trabajos de A. Smith. Las ideas de Smith fueron desarrolladas y formalizadas por David Ricardo. Éste desarrolló el método de análisis propiamente económico, esto es, la elaboración de modelos que permiten extraer los elementos esenciales de los problemas bajo estudio y examinar las interacciones entre sus partes.

Dentro de la propia escuela clásica hay una serie de autores que, si bien de forma genuina se sitúan en esta escuela de pensamiento, en realidad fueron unos críticos. En este sentido, cabe destacar los trabajos de Malthus y de J. S. Mill. La obra de J. B. Say la comentaremos brevemente por haber desarrollado «la ley de los mer-

cados», que ha sido profundamente empleada por los monetaristas, los cuales, como seguidamente veremos, son en la actualidad defensores de las ideas clásicas.

#### □ Adam Smith (1723-1790)

Para Adam Smith, la solución al funcionamiento económico de la sociedad descansa en las leyes del mercado y en la interacción del interés individual y la competencia. El empresario se ve obligado por las fuerzas de la competencia a vender sus mercancías a un precio próximo al costo de producción; asimismo, ha de ser lo más eficiente



**Adam Smith (1723-1790).** Nació en Escocia. Estudió Ciencias Morales y Políticas y lenguas en Oxford. Se le considera como el fundador de la escuela clásica. En 1759 apareció su *Teoría de los Sentimientos Morales*, dedicándose más a partir de ese momento a la jurisprudencia y a la economía que a las doctrinas morales.

En 1776 publicó la *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Su fama fue inmediata, y la reputación de Smith quedó establecida para siempre.

Poco antes de su muerte fueron destruidos la mayoría de sus manuscritos por expreso deseo suyo y sin que mediara explicación alguna.

possible para mantener sus costos bajos y permanecer en condiciones competitivas.

La mano invisible del mercado no sólo asigna las tareas, sino que también dirige a las personas en la elección de su ocupación y hace que se tengan en cuenta las necesidades de la sociedad. De la misma manera, el mercado regula cuáles son las mercancías que han de producirse. La esencia

de la economía de mercado es que en ella se convierte en mercancías con un precio, y que la oferta de estas mercancías es sensible a los cambios en los precios.

► **El mercado es un mecanismo que se rregula, y el sistema de precios organiza el comportamiento de los individuos de forma automática.**

Hay que tener una idea clara de la importancia revolucionaria de esta doctrina. El mercado es impersonal y no conoce favoritos; con él se baron las prerrogativas de la nobleza. Esta debe ser contrastada con los sistemas anteriores de organizar la sociedad, en los que cada uno tenía asignado su lugar y en él permanecía.

Smith fue el gran defensor del «laissez faire», es decir, de la no intervención del gobierno en asuntos económicos. A su juicio, los gobiernos son derrochadores, fáciles de corromper, ineficientes e inclinados a otorgar privilegios en detrimento de la sociedad en su conjunto. Para promover el bienestar, los mejores medios son el estímulo del propio interés y el desarrollo de la competencia.

### ■ **El progreso económico y la división del trabajo**

Según Smith, uno de los factores fundamentales del crecimiento económico descansa en un concepto que, en cierto modo, fue instruido por el autor de la **división del trabajo** (véase Capítulo 2). La división del trabajo incrementa la producción por tres razones. En primer lugar, aumenta la eficiencia de cada operario, pues éste realiza repetidamente una tarea sencilla. En segundo lugar, el trabajo ahorra tiempo, ya que el trabajador no necesita cambiar de una clase de trabajo a otra. Por último, se puede inventar maquinaria para incrementar la productividad una vez que las tareas se han simplificado y convertido en rutinarias. Un aspecto negativo de la división del trabajo es que puede atrofiar la mente del trabajador y tener efectos nocivos sobre su personalidad.

Debe señalarse que, si bien la división del trabajo es la base del progreso, ésta depende de la magnitud del mercado. Por ello, A Smith dio la libertad de mercado como pieza fundamental de su pensamiento económico.

### **■ Teoría del valor**

Y es interesante revisar el análisis del realizado por este autor. Para Smith, el independiente de los caprichos del mercado. Los precios nominales podrían fluctuar, pero el valor permanecería constante. Pero si el valor era distinto del precio, ¿cómo se establecía el valor? Smith afirmó que el trabajo era la fuente del valor. En particular, admitió que, si se trataba de una sociedad primitiva, el valor de un bien dependía de la cantidad de trabajo necesario para producirlo.

### **■ Teoría de la acumulación**

En la obra de Smith, el análisis del cambio dinámico de la sociedad descansa sobre la teoría de la acumulación. Esta teoría viene condicionada por la distribución de la renta entre las diversas clases sociales y, especialmente, por la parte que iba a los capitalistas y a los terratenientes. No era probable que los asalariados recibieran lo suficiente para permitir «excedente» alguno sobre sus necesidades, mientras que los otros dos grupos社会 podían tener fondos suficientes para financiar sus plazamientos y para sostener sus niveles normales. El excedente podría destinarse a la inflación del consumo, pero sería mejor para la sociedad que este excedente de fondos se ahorrara. De esta forma, las rentas se convertirían en fondos que, más tarde, ampliarían la producción. Los capitalistas eran los agentes principales a través de los cuales la renta se convertiría en acumulación. La cantidad de beneficios podía considerarse como el determinante básico del ritmo de acumulación y, a su vez, de la tasa de expansión económica.

En ese sentido, Smith destacó los efectos de la acumulación de los beneficios de los empresarios, pues se reinvertían en maquinaria, permitiendo una mayor división del trabajo y aumento de la productividad, y generando, por tanto, una riqueza. Por ello, Smith veía en la acumulación de los beneficios el motor que pone en marcha la mejora de la sociedad.

### **■ David Ricardo (1772-1823)**

que Smith fue el fundador de la escuela clásica, David Ricardo fue la figura más destacada

en cuanto al posterior desarrollo de las ideas de los clásicos, debido en parte a que demostró las posibilidades del método abstracto.

### **■ La renta económica**

En primer lugar, debemos destacar que Ricardo formalizó el concepto de renta económica. Como se ha señalado en el Capítulo 14 al estudiar la renta de la tierra, las diferencias en la calidad de la misma determinarían que, si bien los propietarios de las tierras fértils obtendrían rentas económicas cada vez más altas, la producción en las tierras de peor calidad sería sólo la justa para cubrir los costos y no daría lugar a renta. La clave de la aparición de renta económica radica, pues, en que la oferta de tierras fértils es rígida.

### **■ La ley de la distribución**

Según Ricardo, la ley de la distribución era uno de los temas más importantes de la teoría económica. Al analizar la distribución de la renta nacional entre las tres clases sociales más importantes (trabajadores, capitalistas y terratenientes) destacó que la renta total estaba limitada por los rendimientos decrecientes. En consecuencia, los incrementos en la renta alcanzados por una clase social tienen que lograrse a costa de arrebatarlos a otro grupo social.

En una perspectiva dinámica, Ricardo pensaba que el crecimiento de la población acompañaba a la expansión económica, y que esta expansión llevaría consigo un aumento de las necesidades de alimentos que, debido a la ley de los rendimientos decrecientes, sólo podían satisfacerse a costos más altos.

Con el fin de mantener los salarios reales a su nivel anterior, serían necesarios salarios monetarios más altos, lo cual haría disminuir la participación de los beneficios en el producto, tal como se recogía en el Capítulo 27.

Dada esta línea argumental, Ricardo señaló que el proceso de expansión económica podía minar sus propios cimientos, es decir, la acumulación de capital a partir de los beneficios, de modo que, al reducirse la tasa de beneficios, emergería el estado estacionario, en el que ya no habría acumulación neta.

## 28.4. PROLONGACIÓN DEL SISTEMA CLÁSICO

Aunque resulta difícil establecer delimitaciones claras entre el núcleo de la escuela básica y sus seguidores, en este apartado incluiremos algunos comentarios sobre la obra de determinados autores a los que les correspondió la misión de depurar y corregir la estructura teórica clásica.

### □ J. B. Say (1767-1832)

J. B. Say suponía que la economía tiende siempre a una situación de equilibrio con pleno empleo, y, en tal sentido, elaboró una teoría que alcanzó general difusión con el nombre de «ley de los mercados» de Say. Esta ley es una pieza básica, pues fundamenta la supuesta propiedad de ajuste automático de los mercados defendida por los economistas clásicos.

La ley de Say descansa en dos proposiciones:

- Los productos se cambian por productos.
- La demanda de bienes está constituida por otros bienes.

Al afirmar que los productos se cambian por productos, Say restringe el dinero al papel de medio de cambio y de catalizador del comercio. Según Say, el dinero, como dinero, no tiene otro valor que el de comprar algo con él; su uso, por tanto, no altera el hecho básico en las transacciones, el intercambio de bienes. Say consideraba revolucionario este hallazgo, puesto que demostraba la falacia de la visión mercantilista de qué valdrá la pena adquirir dinero como activo. Say argumentaba que son productos y no dinero lo que los individuos en realidad desean.

La segunda proposición de Say, esto es, que la demanda de bienes está constituida por otros bienes, se interpretaba como que el acto de producir genera renta suficiente para comprar el producto. Say defendía que si se establecía la correcta combinación de mercancías, todo se vendería, porque la producción está proyectada para la compra, o, simplemente, porque *la oferta crea su propia demanda*. Esta proposición se refería a la economía en su conjunto y no a la situación de empresas o industrias individuales. Dado que, según los supuestos introducidos, nunca podría existir una

deficiencia de la demanda agregada, se descubría la posibilidad de una superproducción general. La conclusión anterior descansaba en una importante hipótesis: la de que todos los ingresos se gastaban y nada se ahorraba.

► **Según la ley de Say, la oferta crea su propia demanda, de forma que se descarta la posibilidad de una superproducción general.**

No obstante, siempre cabe la posibilidad de que surjan perturbaciones, nacidas de equivocaciones en los cálculos de los empresarios o de cambios en los gustos del público, que determinen que un vendedor cualquiera se encuentra con una cantidad importante de mercancías vendidas. En otras palabras, Say admitía la superproducción parcial, pero no una superproducción general, es decir, una situación en la que los recursos están ociosos debido a la insuficiencia de la demanda.

### □ Thomas R. Malthus (1766-1834)

Dentro de la escuela clásica, Malthus representa la actitud más pesimista respecto al futuro del mundo.

Malthus argumentaba que la raza humana tiende a multiplicarse a un ritmo muy rápido, y que la tierra, a diferencia de la población, no puede multiplicarse. La consecuencia de esto era que el número de habitantes dejaría inevitablemente atrás, más pronto o más tarde, a la cantidad de alimentos necesarios para mantenerlos. Las guerras, las epidemias y las plagas resultarán necesarias para regular la población: «el hambre parece ser el último y más temible recurso de la naturaleza», observaba Malthus (véase Capítulo 27).

Pero eso no es todo. Además de la perspectiva sombría creada por la teoría sobre la población, Malthus concibió una idea económica que también fue motivo de inquietud. Malthus vivía preocupado por la posibilidad de lo que él llamaba un «atascamiento general», esto es, una inundación de mercancías sin posibles compradores.



**Thomas Robert Malthus (1766-1834).** Nació en Inglaterra. Estudió Matemáticas en Cambridge. Fue clérigo, escritor y profesor de Historia y Economía Política.

En 1798 aparece su *Ensayo sobre el principio de la población*, dándole perdurable fama. En 1820 publicó los *Principios de Economía Política*. Fue el adversario intelectual de David Ricardo en muchas ocasiones, pero su aliado en la búsqueda de la verdad.

### ■ Los productos no esenciales y el «atacamiento general»

Malthus, para defender sus posiciones, señalaba que existían dos categorías de productos: *esenciales* y *no esenciales*. Con los **bienes esenciales**, que son básicamente los alimentos, nunca habría problemas de saturación, pues una mayor disponibi-

lidad de los mismos automáticamente crea una propia demanda en forma de un aumento de población. En el caso de los **bienes no esenciales**, el problema era diferente, pues el equilibrio de los mercados de este tipo de bienes dependía de los gustos de quienes gozan de rentas suficientemente altas para adquirirlos, básicamente terratenientes y capitalistas. En este sentido, Malthus argumentaba que las necesidades y los gustos de los potenciales compradores de bienes no esenciales eran tales que no absorbían la oferta.

Para remediar tales estancamientos, Malthus sostuvo que lo más prudente era estimular los gastos por parte de los ricos y del Estado. En particular, Malthus señaló que una estrategia adecuada podría consistir en construir carreteras y en realizar otras obras públicas, y en que los terratenientes y otras personas con medios contratasen trabajadores para construir, mejorar y embellecer sus terrenos y sus propiedades. Por ello sostuvo que un remedio a la superproducción podría consistir en mantener los ingresos de los terratenientes, pues éstos desempeñaban la función socialmente deseable de gastar sus rentas en un consumo suntuario, ya que, al obrar así, contribuían a mantener el nivel de la demanda agregada.

### □ John Stuart Mill (1806-1873)

Aunque J. S. Mill inició su obra con el objetivo de consolidar el análisis clásico, de hecho su contribución a la economía fue mucho más lejos, pues incluso revisó algunas de las premisas de la tradición clásica. Así, Mill se apartó de la ortodoxia de su época al poner de relieve que hay dos tipos de leyes en la ciencia económica, las de la producción y las de la distribución.

### ■ Las leyes de la producción son inmutables, pero no las de la distribución

Según Mill, de los dos tipos de leyes mencionadas, unas eran inmutables —pues venían fijadas por la naturaleza y la tecnología— y gobernaban la **producción**. Los hombres sólo podían ajustarse a estas leyes, pues eran impotentes para cambiarlas. Otro tipo distinto de leyes eran

las que gobernaban la **distribución** del producto social. Las consecuencias de estas leyes estaban socialmente determinadas y quedaban sujetas al control humano (en el Capítulo 17 señalamos cómo, vía impuestos, subvenciones y transferencias, el sector público puede influir sobre la distribución de la renta), de forma que la distribución existente de la renta podía ser alterada.

Mill aceptaba la conclusión de que si se confirmaban los pronósticos malthusianos, los salarios se mantendrían en el nivel de subsistencia. Pero éste no era, en modo alguno, el único resultado posible. Mill, en contra de todo lo defendido por Malthus, creía que la conducta de la clase trabajadora no era difícil de cambiar. Opinaba que quizás hiciera falta una elevación del nivel de educación general, y, si ello se consiguiera, se lograrían elevar los gustos y aspiraciones de la clase trabajadora y cambiar su conducta, de forma que

la población iría disminuyendo proporcionalmente respecto del capital.

Por otro lado, Mill se sentía preocupado por la tendencia hacia la inestabilidad, que probablemente coincidiría con la aproximación al estado estacionario (véase Capítulo 27), y con las tasas de beneficio decrecientes. Mill creía que con la llegada del estado estacionario algunos empresarios se sentirían inclinados a rechazar las tasas de beneficios corrientes y a buscar negocios más arriesgados, con la esperanza de conseguir beneficios superiores a la media.

Una posible solución a estos problemas es que el Estado recogiera, por medio de impuestos, una parte creciente de los fondos potencialmente invertibles y la utilizara para financiar proyectos socialmente beneficiosos. De este modo, disminuiría la caída de las tasas de beneficios sobre el capital privado y se reduciría la volatilidad del sistema.

## 28.5. LA ECONOMÍA MARXISTA

### □ Karl Marx (1818-1883)

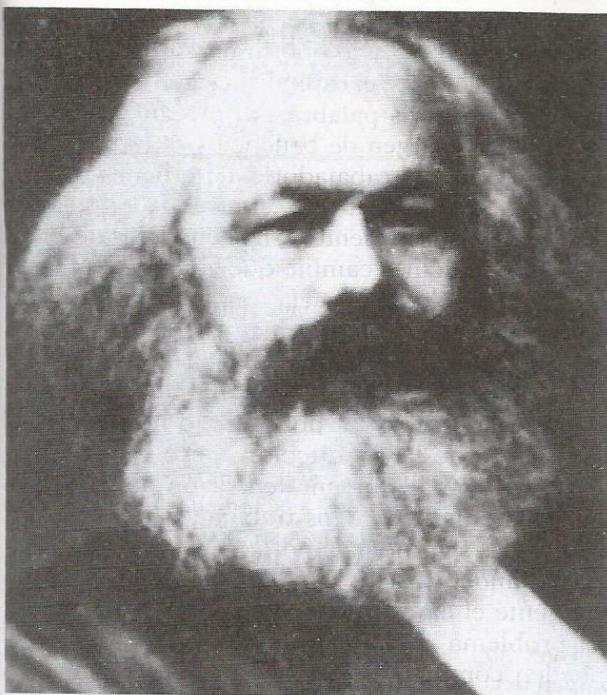
La base de la teoría de Marx la constituía su análisis de la historia, que él fundaba en el materialismo dialéctico. La concepción materialista de la historia arranca del principio de que la producción y el intercambio de productos constituyen la base de todo orden social. La validez de esta afirmación descansaba en que en cualquier sociedad, de cuantas han aparecido en la historia, la división en clases está determinada por tres hechos: lo que se produce, cómo se produce y por la forma en que se intercambia la producción. Según esta concepción, las causas últimas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas hay que buscarlas no en las mentes de los hombres, sino en las mutaciones experimentadas por los métodos de producción y de intercambio. La fuerza básica en la historia es, para Marx, la estructura económica de la sociedad. Esto no excluye el impacto de las ideas, sino que sostiene que las ideas son un reflejo de la sociedad que las alienta.

• El objetivo de la obra de Marx era descubrir las «leyes del movimiento» de la sociedad capitalista.

Construyó su modelo económico para demostrar cómo el capitalismo explotaba necesariamente a su clase trabajadora y cómo esta explotación conduciría inevitablemente a su destrucción. En su esquema, la teoría del valor-trabajo desempeñó un papel importante.

► **La teoría del valor-trabajo postula que el valor de los bienes se deriva íntegramente de la cantidad de trabajo necesario para producirlos.**

Según Marx, el valor del uso o utilidad de una mercancía constituye la sustancia de toda riqueza. Además de un valor de uso, una mercancía tiene un valor de cambio, que se conoce abreviadamente como «valor». Este valor viene determinado por el tiempo socialmente necesario invertido en su producción, considerando unas condiciones normales de producción y la especialización intensidad medias del trabajo en ese momento. El tiempo de trabajo socialmente necesario incluye tanto el trabajo directo de producción de la mercancía como el trabajo incorporado en forma de maquinaria y materias primas utilizadas y el



**Karl Heinrich Marx (1818-1883).** Nació en Prusia, en el seno de una familia judía. Estudió Derecho, Historia y Filosofía en las Universidades de Bonn y Berlín, doctorándose en Filosofía a los veintitrés años.

Cerrado el camino hacia la docencia universitaria por razón de su radicalismo, se dedicó al periodismo. Exiliado de Alemania, estudió en París el socialismo francés y la economía política inglesa. Finalmente, se asentó en Londres. Acudió durante años a las salas de lectura del Museo Británico.

En 1848, junto con Engels, redactó *El Manifiesto del Partido Comunista*. En 1867 publicó el primer volumen de su obra magna *El capital*. Después de su muerte, Engels publicó buena parte de sus manuscritos y los volúmenes II y III de *El capital*.

En su vida se mezclaron el filósofo y el estudioso con la vida activa del organizador y propagandista. Buscó incansablemente precipitar el cambio social.

transferido a la mercancía durante el proceso de producción.

### ■ La teoría de la explotación

Según Marx, el beneficio lo obtiene el capitalista al adquirir una mercancía, el trabajo, que puede

crear un valor mayor que el de su propia fuerza de trabajo. Marx distingue entre los conceptos de fuerza de trabajo y tiempo de trabajo. La fuerza de trabajo hace referencia a la capacidad del hombre para el trabajo; el tiempo de trabajo es la duración del trabajo.

► **El beneficio que obtienen los capitalistas es el resultado de la explotación de los trabajadores, y no una retribución por el alquiler del capital y por su actitud innovadora.**

Lo relevante es que, según Marx, el empresario paga al trabajador una cantidad igual al valor de su fuerza de trabajo, pero este pago equivale sólo a una parte de la producción diaria del trabajador y, por tanto, sólo a una parte del valor que éste produce. En el mundo teórico del Marx, todo se vendía por su valor, y el valor de la mano de obra es la cantidad de trabajo que se necesita para «crear» dicha mano de obra, es decir, un salario de subsistencia.

La clave de la explotación, en este sistema, está en el hecho de que existe una diferencia entre el salario que un trabajador recibe y el valor del producto que ese trabajador produce. A esta diferencia la llama Marx **plusvalía**. Un trabajador no es contratado únicamente por la duración de la jornada necesaria para pagarle su salario de subsistencia. Por el contrario, el trabajador conviene en trabajar durante toda la jornada que el capitalista le señale, que en los tiempos de Marx era de diez a once horas diarias.

### ■ Las consecuencias de la acumulación de capital

A juicio de Marx, y tal como señalamos en el Capítulo 27, la causa del decrecimiento de la tasa de beneficio hay que buscarla en el aumento de la proporción entre capital constante y capital variable. Marx creía que esta ley demostraba que la producción capitalista tropezaba con barreras internas en cuanto a su expansión indefinida. El proceso de mecanización crea un «ejército industrial de reserva» de personas sin trabajo, que tiende a empobrecer aún más al proletariado, al forzar los salarios a la baja.

Marx criticó la ley de los mercados de Say, señalando que, incluso en el ámbito de la produc-

ción simple de mercancías, existe la posibilidad de crisis. Según Marx, la circulación de mercancías implica necesariamente un equilibrio de ventas y compras, queriendo con ello significar que el número de las ventas realizadas es igual al de las compras. Nadie puede vender a menos que otro compre. Pero nadie está obligado a comprar de inmediato sólo porque anteriormente acaba de vender. Si el intervalo de tiempo entre la venta y la compra se hace demasiado prolongado, tiene lugar una crisis.

En la producción capitalista a gran escala, los capitalistas compiten todos entre sí, y procuran acumular capital a un fuerte ritmo, esto es, recurrir a procesos intensivos en capital, a fin de ensanchar las escalas de su producción a expensas de sus competidores. En este sentido, Marx señala que una de las consecuencias de esta tendencia es la concentración de capital en unas pocas manos.

Resulta, sin embargo, que la expansión requiere más trabajadores, y, para obtenerlos, los capitalistas tienen que competir entre ellos. Los salarios tienden, pues, a subir, y los beneficios a bajar. Según Marx, la disminución de los beneficios se pretende contrarrestar sustituyendo obre-

ros por máquinas, pero como los beneficios están constituidos solamente por la diferencia entre los costos de trabajo y lo que se percibe de la venta de las mercancías, el capitalista sigue cogido en la trampa. En otras palabras, al mecanizar la producción, el margen de beneficios se reduce, porque hay menos trabajadores de quienes extraer la plusvalía. Por el contrario, el nivel de los salarios se eleva constantemente y sus beneficios descienden. Por cualquier cambio que elija, la tendencia a largo plazo le lleva hacia una tasa descendente de los beneficios y hacia una serie de crisis cada vez más graves.

El progreso tecnológico acumulativo y la productividad creciente del trabajo conducen al desarrollo de la producción, pero el margen de beneficios aumenta más lentamente en razón del limitado poder adquisitivo de los trabajadores. Las crisis periódicas se producen porque la oferta supera la demanda, y, de ese modo, desaparece temporalmente el carácter lucrativo de la producción. El problema radica en que los trabajadores no pueden comprar el flujo de bienes de consumo que se produce tras un período de rápida expansión del capital, y los capitalistas no están dispuestos en comprar.

## 28.6. LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA

El centro de atención de los economistas neoclásicos fue el funcionamiento del sistema de mercado y su papel como asignador de recursos. Esta orientación del pensamiento económico estaba relacionada con los cambios ocurridos en el marco económico de las naciones occidentales. Las economías occidentales habían estado experimentando sin precedentes y sin los obstáculos previstos por las tradiciones clásica y marxista. La expansión económica parecía poder cuidar de sí misma.

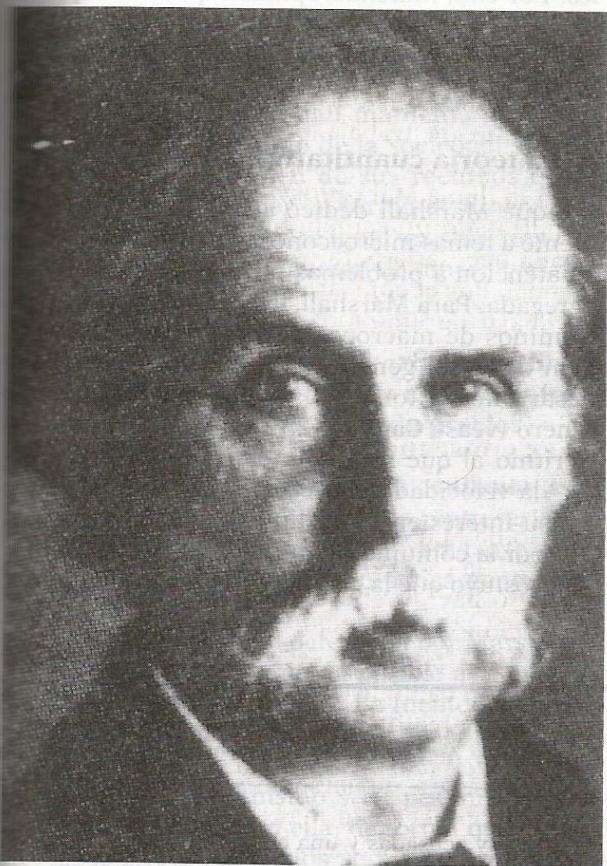
La aparición de conglomerados industriales y de los sindicatos venían a ser «imperfecciones» del sistema económico.

Para llevar a cabo un nuevo tipo de análisis se formularon modelos abstractos del comportamiento de la Economía. Se prestó gran atención al uso de las matemáticas en el análisis econó-

mico, elevándose el rigor de la discusión económica, aun a costa, a veces, de una pérdida de contacto con los problemas reales.

### □ Alfred Marshall (1842-1924)

La determinación de los precios de mercado convirtió en el problema fundamental de la economía neoclásica. Para Marshall, el análisis del funcionamiento del sistema de mercado se basaba con el estudio del comportamiento de los productores y de los consumidores, pues era clave para analizar la determinación de los precios. En la formulación de Marshall, el conocimiento de demanda con una tabla de relaciones entre cantidad era crucial para su solución. Segun



**Alfred Marshall (1842-1924).** Nació en Inglaterra. Su padre fue cajero del Banco de Inglaterra. Estudió Matemáticas y Economía en Cambridge.

Ocupó puestos académicos a lo largo de toda su vida profesional. Marshall fue hipercrítico en cuanto a sus escritos. De hecho, muchas de sus ideas fueron elaboradas muchos años antes de que aparecieran en la primera edición de sus *Principios de Economía*, en 1890.

Fue el fundador de la moderna economía expuesta mediante representaciones gráficas. Aunque era un matemático experto, se mostró escéptico en cuanto al valor de las Matemáticas para el análisis económico. Fue capaz de realizar una gran síntesis, tratando de combinar lo mejor de la economía clásica con el pensamiento marginalista.

el consumidor racional estaría dispuesto a pagar menos por la última unidad de un bien que por las anteriores, y sería necesaria una reducción en el precio para inducirle a comprar más (véase Capítulo 6).

### ■ Las preferencias de los consumidores: la utilidad

El elemento básico de la escuela neoclásica consistió en atender cómo entran las preferencias de los consumidores a formar parte de la demanda de bienes. Los neoclásicos encontraron que la demanda depende de la utilidad marginal (Capítulo 6). Dado que los consumidores tienen que escoger entre más de un bien y menos de otro (u otros) para maximizar su utilidad, deberían ajustar sus gastos de tal modo que no fuera posible aumentar su satisfacción mediante una distribución alternativa de esos gastos entre los diferentes bienes. El resultado óptimo, como vimos en el Capítulo 6, se obtendría cuando la última unidad monetaria gastada en cada uno de los bienes en cuestión añadiera una satisfacción adicional idéntica.

No obstante, la demanda, por sí misma, sólo explicaba una parte de la formulación del precio. Tan importante como ella eran las condiciones en que los productores estaban dispuestos a vender sus bienes y servicios. Del mismo modo que los consumidores obtenían a través del mercado una utilidad marginal decreciente, los productores, al ofrecer sus servicios, sufrían una desutilidad creciente marginalmente, pues la producción llevaba consigo costos y sacrificios que, en la mayoría de los casos, aumentarían conforme creciera la cantidad ofrecida. Según la concepción neoclásica, las empresas funcionaban bajo condiciones en las cuales los sucesivos incrementos de los costos totales debidos a la producción de unidades adicionales de su producto eran crecientes (véase Capítulo 8). Con los elementos comentados, demanda y oferta, Marshall tenía lo necesario para explicar el precio de mercado. Según Marshall, en el caso de los factores, el precio también se determinaba por la intersección de la oferta y la demanda (véase Capítulo 13).

### ■ La teoría de la producción

Se suponía que los empresarios buscaban racionalmente el máximo beneficio, lo que se explicaba en un intento de minimizar los costos. Cualquier volumen deseado de producción podría obtenerse con varias combinaciones

diferentes de factores productivos, y el empresario seleccionaría la combinación de más bajo costo.

Para Marshall, los rendimientos crecientes de escala asociados a la aplicación de tecnologías avanzadas podían originar ciertas complicaciones. Las economías de escala implicaban que un pequeño número de grandes productores podía funcionar a un costo medio más bajo produciendo la misma cantidad que un gran número de pequeñas empresas, quedando en entredicho las premisas de un mercado competitivo.

En cualquier caso, Marshall creía que, por lo general, las ventas de cada empresa están limitadas al mercado particular lenta y costosamente adquirido, y, aunque la producción pueda aumentarse muy rápidamente, no ocurriría lo mismo con las ventas. Además, la expansión de la empresa más allá de sus límites naturales la expondría también a la competencia de sus riva-

les. Por ello, Marshall opinaba que era imposible que las economías de escala presentaran un serio desafío al mantenimiento del orden competitivo.

### ■ La teoría cuantitativa del dinero

Aunque Marshall dedicó su obra fundamentalmente a temas microeconómicos, también dio su atención a problemas propios de la economía agregada. Para Marshall, la cuestión principal en términos de macroeconomía, era la determinación del nivel general de precios. Su análisis desarrolló en torno a la teoría cuantitativa del dinero (véase Capítulo 25). En vez de considerar el ritmo al que rotaba la oferta monetaria, es decir, «la velocidad de circulación» del dinero, centró su interés en los saldos monetarios mantenidos por la comunidad, es decir, los saldos de cambio. Así, sostuvo que la cantidad de dinero mante-

#### NOTA COMPLEMENTARIA 28.2 El pensamiento estructuralista en América Latina

En el presente siglo, cabría destacar la labor realizada en Latinoamérica por diversos economistas que han desarrollado la llamada corriente estructuralista. En este sentido, cabe señalar a los argentinos **Raúl Prebisch**, **Julio H. G. Olivera** y **Aldo Ferrer**, al brasileño **Celso Furtado**, y al chileno **Osvaldo Sunkel**.

Desde una óptica estructuralista, se señala que tanto la oferta de productos intermedios como la de bienes de capital y de productos alimenticios es rígida, por lo que, al incrementarse su demanda con el desarrollo general de la economía, aumentan los precios. Ante esta situación, los estructuralistas se inclinan por un desarrollo continuado, aun a costa de la estabilidad de los precios. Se argumenta que con el desarrollo se corregirán las deficiencias estructurales básicas, lo que, a largo plazo, y de forma lenta, permitirá reducir las tensiones inflacionarias que suelen caracterizar a estos países.

Se destaca, además, que el crecimiento de los países no industrializados depende fundamentalmente de la evolución de las exportaciones, las cuales se caracterizan por presentar unas fluctua-

ciones muy acusadas y una escasa diversificación. De ello se deriva una gran inestabilidad en el crecimiento económico, de forma que, cuando se generan contracciones en el sector exterior, las tensiones inflacionarias aparecen por un intento de mantener la actividad económica o, por lo menos, de amortiguar su descenso. En efecto, estos intentos se suelen traducir en expansiones del crédito para compensar la caída de los ingresos derivados de la exportación. Al mantener el nivel de la demanda por vía monetaria, la posibilidad de realizar importaciones se sostiene artificialmente, desequilibrándose aún más el sector exterior e incrementándose el endeudamiento externo.

Este proceso viene a incidir sobre la dificultad de limitarse a aplicar una política restrictiva o de austeridad, y parece sugerir que no basta con tratar de compensar los efectos de la contracción, sino que debe prevenírselas mediante transformaciones estructurales de la economía que rebajen el límite al desarrollo impuesto por la dependencia de las exportaciones y diversifiquen el sistema productivo.

en caja en una economía quedaba regulada por el marco institucional y, de acuerdo con el supuesto *ceteris paribus*, podía considerarse como constante.

En particular, Marshall mantenía que, cualquiera que sea el estado de la sociedad, siempre hay un cierto volumen de sus recursos que la gente decide mantener en forma de dinero, y, si todo lo demás permanece igual, existirá una relación directa entre el volumen de dinero y el nivel de precios.

► **Según la teoría cuantitativa del dinero existe una relación directa y estable entre el volumen de dinero y el nivel de precios.**

De esta forma se reforzaba la condición esencial de la ley de Say: que toda la renta sería gastada. La posibilidad de que se filtrara parte de ella hacia saldos estériles podía, prácticamente, ignorarse.

La línea argumental defendida por Marshall no descartaba, sin embargo, la posible existencia de la inestabilidad económica. La fuente de tal inestabilidad se encontraba en la psicología de la comunidad de los negocios.

Las olas de optimismo y de pesimismo parecían ser endémicas en ella, de forma que cuando los hombres de negocios se sienten optimistas aumenta la demanda de créditos. En esta fase se invertirá en negocios el elevado riesgo, algunos de los cuales están condenados al fracaso. Cuando quiebran, el pesimismo reemplaza al optimismo, y la inversión y la actividad económica decaen.

□ **León Walras (1834-1910)**

Walras se ocupó del estudio de la teoría de la determinación de los precios bajo un régimen hipotético de libre y perfecta competencia. pretendía expresar sus descubrimientos en forma de proposiciones matemáticas que diesen a la Economía un rango científico comparable al que disfrutaban las ciencias físicas.

Walras estaba interesado en probar que los resultados de la libre competencia eran beneficiosos y ventajosos. Para ello, era necesario, por un lado, conocer exactamente cuáles eran estos resultados; y, por otro, precisar las definiciones y las leyes necesarias de un régimen de competencia perfecta. Según Walras, los economistas habían extendido a menudo el principio de la librecompetencia más allá de los límites de la verdadera aplicabilidad, lo que probaba que el principio no había sido demostrado.

En el esquema walrasiano, la competencia perfecta quedaba presentada por una situación en la que compradores y vendedores se reunían en una subasta masiva, de forma que las condiciones de cada cambio fueran públicamente anunciadas y se diera una oportunidad a los vendedores para bajar sus precios y a los compradores para recibir sus ofertas. Aunque tales condiciones no eran realistas, según Walras, las ventajas de un procedimiento que partiese de casos abstractos y generales eran obvias.

Walras pretendía diseñar el modo mediante el cual podría alcanzarse una solución de equilibrio simultáneamente en todos los mercados.

► **El objetivo de Walras era la formulación del proceso mediante el cual podría establecerse un equilibrio «general», esto es, aquel que tomaba en cuenta la interrelación de todas las actividades económicas.**

El enfoque walrasiano del equilibrio competitivo puede presentarse en forma de un sistema de ecuaciones simultáneas susceptibles de una solución matemática determinada. Este método de análisis, por un lado, destaca la interdependencia entre todos los precios dentro del sistema económico, y por otro, hace desaparecer la distinción entre el enfoque micro y macro de la economía. Las actividades de las economías domésticas y de las empresas no pueden entenderse de forma aislada una de otras, ni se las debe considerar separadas de la economía de su conjunto.

## 28.7. LA REVOLUCIÓN KEYNESIANA Y LOS MONETARISTAS

### □ La revolución keynesiana

Tal como se señaló al presentar el modelo keynesiano a lo largo de los capítulos a él dedicados en la quinta parte, la obra de Keynes, y en especial *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, fue un alegato contra la economía clásica. En este sentido, quizás sea de interés sintetizar los aspectos más destacados de las ideas keynesianas, aunque, en su práctica totalidad, ya han sido desarrolladas en anteriores capítulos. Se pueden concretar en los puntos siguientes:

- La negación de la ley de Say y el consiguiente rechazo de la tendencia automática hacia el pleno empleo.
- El papel fundamental de la demanda agregada como elemento determinante del nivel de actividad económica y del nivel de empleo, tanto a corto como a largo plazo.
- La incorporación de la función de consumo y distinción entre los deseos de ahorrar y de invertir.
- La importancia de las expectativas, especialmente en las funciones de inversión y de preferencia por la liquidez.
- La incidencia de las fluctuaciones de la demanda de inversión en la inestabilidad económica.
- El supuesto de que los mercados a menudo presentan rigideces e imperfecciones.
- El papel fundamental de las políticas de estabilización de la demanda efectiva.

En esencia, Keynes rechazó que el estado normal de la economía fuese el pleno empleo, y justificó la existencia de equilibrio con desempleo involuntario. Keynes, además, procuró soluciones de política económica para acercar la economía a la senda del pleno empleo.

### □ La síntesis neoclásica

En capítulos anteriores se han analizado las limitaciones de algunas de las ideas keynesianas. Realmente, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, lo que tuvo lugar fue una reconcilia-

ción de las corrientes de pensamiento neoclásico y keynesiano, dando lugar a la denominada «síntesis neoclásica». La rehabilitación y reformulación del modelo neoclásico supuso, de hecho, que el esquema keynesiano quedase englobado en el mismo como un caso especial. Así, la síntesis neoclásica ofrece un modelo con una estructura común, en el que uno de los posibles resultados podía caracterizarse como keynesiano, en el sentido de que el sistema daba lugar a un equilibrio con desempleo.

#### ► El modelo general de la síntesis neoclásica es un modelo de equilibrio general agregado que, bajo el supuesto de plena y absoluta flexibilidad de los precios, alcanza el equilibrio en los diversos mercados.

En el modelo se puede introducir como uno de los supuestos el de la rigidez de los salarios, o más concretamente un desajuste básico entre las cantidades de dinero y el salario monetario. Asimismo, la demanda de dinero se podría especificar de modo que incluyera la «trampa de la liquidez». En ese caso, el ajuste se puede lograr si la propensión al ahorro se hace depender inversamente de la riqueza real neta de los consumidores, ya que las variaciones en el nivel general de precios y salarios harán que la economía tienda hacia el equilibrio con pleno empleo. Así pues, el supuesto crucial que justificaría el equilibrio con desempleo sería la rigidez de los salarios.

Con la síntesis neoclásica desaparece la incertidumbre como determinante fundamental de muchas conductas de los agentes económicos. Los **animal spirits**, esto es, las expectativas volátiles tan importantes en el modelo de Keynes, pasan a un segundo plano, y la inversión vuelve a aparecer como una función estable del tipo de interés. La preferencia por la liquidez se muestra también como una función estable, y la economía tiende, a largo plazo, hacia un equilibrio con pleno empleo. De esta manera, el mensaje keynesiano queda tergiversado, ya que, bajo el nuevo enfoque, la clave del modelo está en la rigidez a la baja de los precios y los salarios, a pesar de la insistencia de Keynes en que la flexibilidad de precios y salarios no



**John Maynard Keynes (1883-1946).** Nació en Inglaterra. Su padre, John Neville Keynes, fue un destacado economista y lógico. Estudió en Cambridge, y entre sus profesores se encontraron Marshall y Pigou.

Keynes fue una figura importante, tanto en el mundo de los negocios como en la vida académica. Fue el máximo exponente de la delegación del Tesoro británico en la conferencia de paz que siguió a la Primera Guerra Mundial y también Jefe de la Comisión de su país para la Organización del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo.

En 1936 publicó *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*. De acuerdo con esta obra se edificó el sistema de ideas keynesianas.

permitiría, por sí sola, la vuelta al equilibrio con pleno empleo (véase Capítulo 23).

La síntesis neoclásica, aunque abandonó la esencia de la teoría keynesiana, retuvo sus prescripciones de política económica, pues también

confiaba en que las políticas monetaria y fiscal pudieran estabilizar la economía a altos niveles de actividad.

### □ La contrarrevolución monetaria

Una tradición, en buena media oral, que arrancaría de Irving Fisher y que, posteriormente, se cimentaría en la obra del Premio Nobel Milton Friedman —llevaba a cabo en el seno de la Universidad de Chicago—, y en la que algunos otros autores, entre los que cabe destacar a Friedrich Hayek, ha ido elaborando los elementos analíticos e ideológicos de la llamada escuela monetarista.

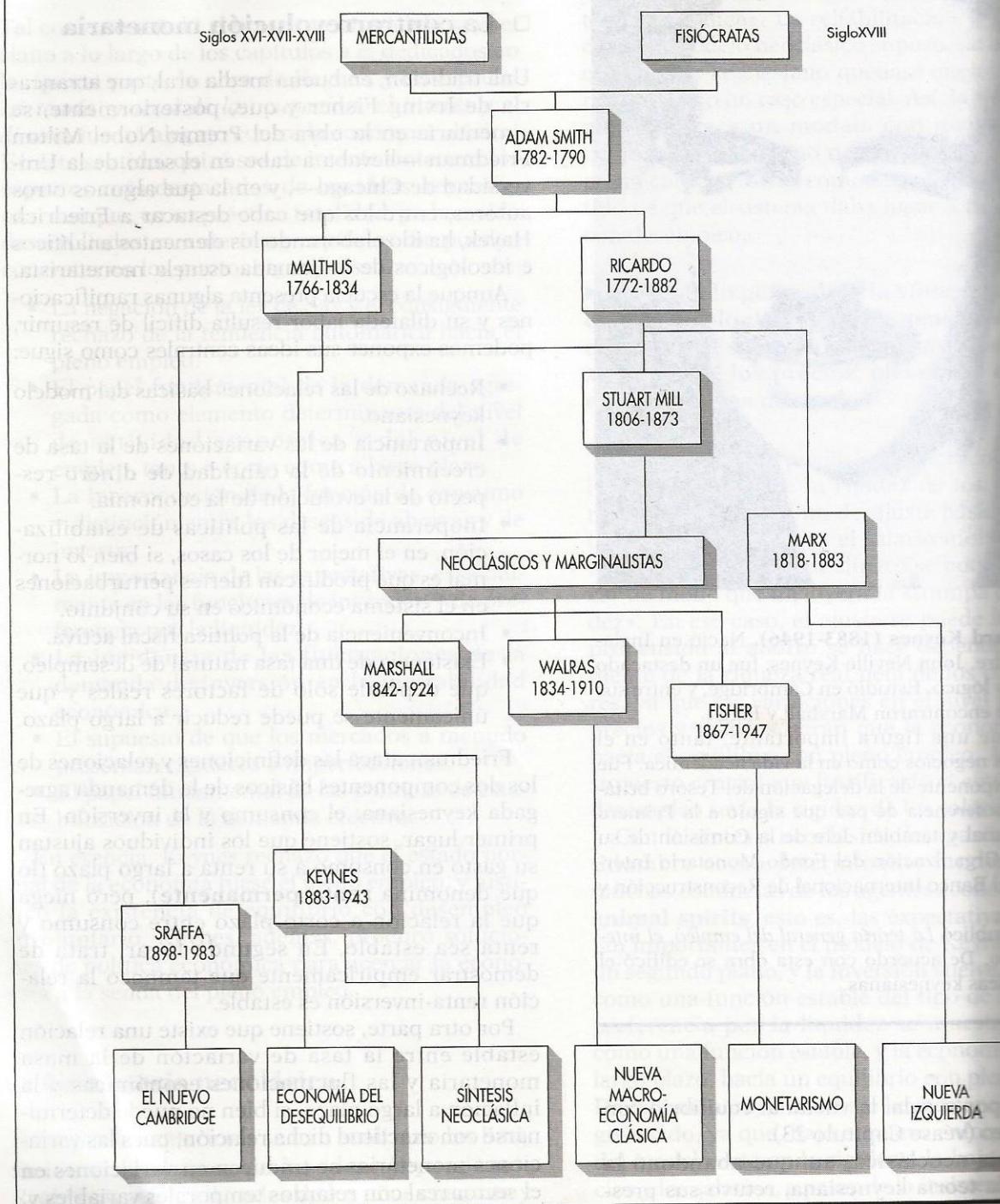
Aunque la escuela presenta algunas ramificaciones y su dilatada labor resulta difícil de resumir, podemos exponer sus ideas centrales como sigue:

- Rechazo de las relaciones básicas del modelo keynesiano.
- Importancia de las variaciones de la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero respecto de la evolución de la economía.
- Inoperancia de las políticas de estabilización, en el mejor de los casos, si bien lo normal es que produzcan fuertes perturbaciones en el sistema económico en su conjunto.
- Inconveniencia de la política fiscal activa.
- Existencia de una tasa natural de desempleo, que depende sólo de factores reales y que únicamente se puede reducir a largo plazo.

Friedman ataca las definiciones y relaciones de los dos componentes básicos de la demanda agregada keynesiana: el consumo y la inversión. En primer lugar, sostiene que los individuos ajustan su gasto en consumo a su renta a largo plazo (lo que denomina **renta permanente**), pero niega que la relación a corto plazo entre consumo y renta sea estable. En segundo lugar, trata de demostrar empíricamente que tampoco la relación renta-inversión es estable.

Por otra parte, sostiene que existe una relación estable entre la tasa de variación de la masa monetaria y las fluctuaciones económicas y la inflación a largo plazo, si bien no puede determinarse con exactitud dicha relación, pues las variaciones monetarias se traducen en variaciones en el sector real con retardos temporales variables y, además, porque no es posible determinar en qué

**NOTA COMPLEMENTARIA 28.3**  
**Ramas de las familias económicas**



medida las variaciones en la cantidad de dinero se transforman en incrementos de precios, por un lado, y en aumento de la producción real, por otro.

### ■ El papel del Estado

Los monetaristas también sostienen que el Estado despilfarría los recursos que utiliza. Gasta más lo que recauda, sino que incurre permanentemente un déficit presupuestario, asignando, además, las distintas partidas de gasto de forma inefficiente por las presiones que recibe de los distintos grupos sociales.

Desde una perspectiva monetarista, las autoridades no puede fijar como objetivo de su política la

reducción de la tasa de desempleo a corto plazo, dado que ésta depende de factores reales que sólo es posible modificar en el largo plazo. Rigideces institucionales, ineficacia del mercado de trabajo, etcétera, son los factores que determinan el nivel de empleo y la tasa natural de paro.

Con esta concepción del funcionamiento del sistema económico, los monetaristas afirman que las autoridades económicas sólo deben proveer a la economía de una cantidad de dinero que crezca a una tasa constante (compatible con el crecimiento esperado de la actividad), reducir el tamaño del sector público cuando sea posible y suprimir las regulaciones administrativas que encorsetan el funcionamiento de las fuerzas libres del mercado.

## 18.8. DESARROLLOS RECENTES DE LA TEORÍA ECONÓMICA

A partir de la década de los años sesenta comenzaron a aparecer una serie de trabajos que dieron lugar a dos ramas del análisis económico que, en la actualidad, se aceptan como planteamientos diferenciados: la Nueva Macroeconomía Clásica y la Economía del Desequilibrio. Puede afirmarse que ambas ramas se han apoyado desde sus comienzos en el indudable impulso que la Economía de la Información y el Análisis de la Incertidumbre han recibido durante estos años. En cualquier caso, mientras la Nueva Macroeconomía Clásica se centra en revalidar y ampliar los resultados del planteamiento monetarista anteriormente comentado, la Economía del Desequilibrio sigue la dirección opuesta, ofreciendo una «nueva» lectura de la teoría keynesiana, que, en última instancia, ha dado lugar a un cuerpo de teoría con entidad propia.

### □ La Nueva Macroeconomía Clásica y las expectativas racionales

En un mundo en donde la información no es perfecta, los agentes económicos tienen que formarse expectativas sobre los precios y sobre otros hechos económicos para la toma de decisiones. Para ello, los agentes utilizan toda la información disponible, incluyendo las relacio-

nes básicas de la economía, e incurren en un costo por su obtención. Partiendo de estos supuestos básicos, los economistas de la Nueva Macroeconomía Clásica formulán la denominada **hipótesis de las expectativas racionales**, apoyándose en los siguientes argumentos sobre el papel de la información en las decisiones de los sujetos:

- En primer lugar, se acepta que la racionalidad de los agentes supone utilizar toda la información disponible y el conocimiento de las relaciones de la teoría económica, lo cual no implica que las previsiones sobre los valores de las variables sean perfectas, ya que se cometan errores de cálculo.
- En segundo lugar, la formación de expectativas racionales representa un proceso de aprendizaje por la corrección de errores y de incorporación continua de nueva información.
- En tercer lugar, los agentes que toman las decisiones no conocen toda la información de los valores presentes y pasados de las variables relevantes, sino que algunos se incorporan con retraso.
- En cuarto lugar, aunque las previsiones de los distintos agentes sobre las variables serán distintas, éstas se distribuirán en torno a un valor medio que coincidirá con los valores efectivos o realizados.

- Y, en último lugar, como corolario de los argumentos anteriores, las políticas de regulación de la demanda son anticipadas y percibidas correctamente por los agentes y no generan efectos reales, puesto que éstos reaccionan anticipadamente y neutralizan las medidas adoptadas. La ineficacia de las políticas de regulación se refiere a las actuaciones «sistemáticas» de las autoridades económicas tendentes a conseguir un aumento de la producción y del empleo. Según la hipótesis de las expectativas racionales, la evolución temporal de la producción depende únicamente del componente no esperado o imprevisto de la política económica.

## ■ El equilibrio competitivo

La Nueva Macroeconomía Clásica utiliza una segunda hipótesis en que basar sus argumentos: la proposición walrasiana fundamental de que la libre competencia soluciona un sistema de ecuaciones que equilibra todos los mercados, siendo este equilibrio, además, continuo. Los fundamentos de esta hipótesis se encuentran en la rama de la teoría económica denominada **teoría del equilibrio general**, que, siguiendo la labor iniciada por Walras, ha constituido una de las principales áreas de investigación a partir de la década de los años cincuenta.

Con un contenido y un planteamiento eminentemente abstracto y formalizado, dicha teoría se ha centrado en establecer los supuestos sobre el comportamiento de los agentes y el funcionamiento del mercado que aseguran la existencia de un único equilibrio o vaciado del mercado, que tiene carácter estable. Asimismo, esta formalización del equilibrio competitivo ha propiciado el desarrollo de la llamada **Nueva Economía del Bienestar**, preocupada en analizar las propiedades de las asignaciones resultantes del mecanismo de mercado en relación con el bienestar de los agentes económicos.

Para que los mercados se encuentren en equilibrio, se requiere una información adecuada a los fines de la optimización de las decisiones. Como la información nunca es perfecta y siempre se incurre en un costo para obtenerla, puede suponerse que los agentes económicos adoptarán un

comportamiento racional, en el sentido de que tratarán de maximizar la posibilidad de que el volumen de información recogida permita un conocimiento cierto. Los agentes deben comparar los beneficios de la información con los costes de su obtención.

Una última característica esencial a destacar es que los precios son flexibles y, en virtud del funcionamiento del mecanismo de ajuste, los mercados se despejan. En este mercado conceptual, la ley de la oferta y la demanda funciona adecuadamente.

## □ La Economía del Desequilibrio

Para la Escuela de la Economía del Desequilibrio (o equilibrio no walrasiano), los agentes económicos se enfrentan con restricciones distintas de las que supone la Nueva Macroeconomía Clásica. Lo más importante es la llamada **restrictión del mercado**, que implica la imposibilidad de vender (o comprar) todo lo que se desea a los precios vigentes. Por esta razón, a estos modelos también se les denomina de equilibrio general con limitamiento de cantidades.

Los agentes toman en consideración la existencia de restricciones de cantidad a los precios existentes en el mercado, esto es, que a esos precios existen desajustes en la oferta y en la demanda. De esta forma, el equilibrio en los mercados se produce a través de un ajuste en las cantidades permaneciendo invariables los precios. Los factores macroeconómicos a corto plazo, como el paro, la acumulación o el agotamiento involuntario de existencias, los retrasos en las entregas, etcétera, se consideran desviaciones de la ley de oferta y la demanda.

Aunque estos mecanismos de precios fijos iluminan luz sobre el comportamiento de ciertos mercados, no ofrecen una fundamentación teórica suficiente entre la rigidez de precios. No logran responder de forma satisfactoria a preguntas como: ¿por qué los agentes económicos no utilizan todas sus oportunidades de intercambio? ¿qué impide a los agentes tantear precios diferentes?

Tratando de superar estas limitaciones, se han desarrollado recientemente nuevos modelos en los cuales la determinación de los precios

parte del problema de asignación de recursos. Los agentes económicos establecen sus precios de acuerdo con «conjeturas» sobre las funciones de oferta y demanda. Los precios de equilibrio se establecerán cuando los distintos agentes no perciban ningún incentivo del mercado para modificarlos. En otras palabras, estos mecanismos indican que los agentes económicos adaptan sus precios para analizar el carácter más o menos restrictivo de las señales de cantidad que reciben en el mercado.

El problema sigue radicando en que estos argumentos no justifican teóricamente de forma suficiente las inercias y las rigideces en los procesos de ajuste de los mercados.

En cualquier caso, debe destacarse que si analizamos con cierta profundidad la obra de Keynes, y en especial la *Teoría General* y los desarrollos posteriores, tanto de la síntesis neoclásica como los llevados a cabo por los monetaristas, se observa que hay una serie de elementos del pensamiento keynesiano auténticamente innovadores que han sido suficientemente desarrollados. Así, Keynes destacó la importancia de incluir en un esquema teórico global sobre el funcionamiento de una economía las pautas de comportamiento realmente empleadas por los agentes en su proceso de formación de planes inconsistentes. Keynes admitió que los individuos, aunque actúen guiados por un principio de racionalidad, utilizan modelos de la realidad que con frecuencia son inconsistentes y erróneos.

Por otro lado, Keynes destacó la importancia para el funcionamiento de los mercados de señales distintas a los precios como elementos condicionantes del proceso de toma de decisiones por parte de los agentes. Asimismo, señaló la necesidad de distinguir entre planes a priori y transac-

ciones efectivamente realizadas. No debe olvidarse que Keynes puso de manifiesto la importancia de analizar el proceso seguido por los agentes al tratar de llevar a cabo sus planes de transacción, pues cabe la posibilidad de que éstos generen situaciones de desequilibrio durante períodos de tiempo prolongados.

Lo destacable es que estas ideas han sido retomadas sólo parcialmente por la Economía del Desequilibrio, por lo que aún ofrecen un campo prometedor para la investigación económica.

De estos comentarios no debe inferirse que las ideas keynesianas de 1936 sean las apropiadas para explicar los acontecimientos económicos de la década de los años noventa. Su mensaje iluminó el mundo económico en una fase en la que éste estaba sumido en una profunda depresión. Con el transcurso de los años, el cuerpo teórico keynesiano se ha ido quedando desfasado, y el reto radica en tratar de mantenerlo en pie como instrumento eficaz para explicar un entorno cambiante.

Por ello, cabe afirmar que el mensaje keynesiano no debe tomarse como dogma de fe, sino como modelo a seguir, en el sentido de que es el cuerpo teórico el que debe modificarse con objeto de tratar de explicar la realidad y no limitarnos a desarrollar paradigmas que, dándole la espalda a la complejidad del mundo real, se sumerjan en un mundo de axiomas y teoremas cada vez más alejados de lo que se pretende explicar. El poder del aparato analítico-matemático desarrollado en las últimas décadas por los teóricos de la economía ofrece un potencial tal que sería una pena no esforzarse en aplicarlo para tratar de superar las deficiencias que el cuerpo doctrinal presenta cuando se trata de afrontar situaciones tomadas de la vida real.

- Según los **mercantilistas**, el objetivo que debería orientar las actuaciones de las autoridades económicas debía ser el logro de un excedente comercial. Para ello, se debían promulgar medidas de carácter proteccionista y, en general, todo tipo de disposiciones administrativas tendentes a fomentar la prosperidad nacional y las exportaciones netas.
- Los **fisiócratas** se opusieron a las restricciones gubernamentales que encorsetaban la actividad económica. Para los fisiócratas, la agricultura era el único sector genéricamente productivo, el único que generaba excedente, del cual dependían todos los demás. La riqueza de una nación procedía de su capacidad de producción, y no de la cantidad de oro y plata que poseyera.

## RESUMEN

- La economía clásica tiene como núcleo ideológico a A. Smith. Según Smith, la base del funcionamiento económico de la sociedad descansa en las leyes del mercado y en la interacción del interés individual y la competencia. En la economía de mercado todo se convierte en mercancías con un precio, y la oferta de estas mercancías es sensible a los cambios de precios.
- A. Smith concebía la acumulación de los beneficios como el motor de la sociedad. La acumulación tiene como consecuencia mayores medios de producción y una mayor división del trabajo, lo que significa mayor productividad y más riqueza.
- D. Ricardo fue una de las figuras más destacadas de la escuela clásica. Ricardo veía que las perspectivas a largo plazo de la economía eran sombrías. El crecimiento de la población acompañaba a la expansión económica, y esta expansión llevaba consigo un aumento de las necesidades de alimentos que podía satisfacerse sólo a costos más altos. El aumento de los salarios hacía disminuir la participación de los beneficios en el producto. Así pues, la expansión económica socavaba sus propios cimientos, pues al reducirse la tasa de beneficios emergería el estado estacionario en el que no había acumulación neta.
- La ley de los mercados de Say (la oferta crea su propia demanda) es una pieza básica del esquema clásico. Esta proposición se entendía referida a la economía en su conjunto y no a la situación de empresas o industrias individuales. Un supuesto fundamental era que todos los ingresos se gastaban y nada se atesoraba.
- Malthus afirmó que en la naturaleza existe una tendencia a que la población deje de crecer a todos los medios posibles de subsistencia. Además, Malthus vivía preocupado por la posibilidad de lo que él llamaba un «atascamiento general», esto es, una inundación de mercancías sin posibles compradores.
- J. S. Mill defendía que las consecuencias de las leyes de la distribución estaban sólamente determinadas y quedaban sujetas al control humano, de forma que podían ser alteradas. Por otro lado, J. S. Mill se sentía preocupado por la tendencia a la inestabilidad que surgiría cuando la economía se aproximase al estado estacionario. Para evitar el peligro de bruscas oscilaciones, J. S. Mill defendía una mayor intervención del Estado.
- Según Marx, la producción y el intercambio de productos constituyen la base de la orden social. Marx construyó su modelo económico para demostrar cómo el capitalismo conduciría inevitablemente a la destrucción. Para Marx, el sistema capitalista genera una serie de fuerzas que hacen descender la tasa de beneficios y motivan la aparición de crisis cada vez más graves.
- Entre los autores neoclásicos, se destaca A. Marshall. Para este autor, el análisis del funcionamiento del sistema de mercado empezaba con el estudio del comportamiento de los productores y de los consumidores. Para Marshall, la cuestión principal, desde la perspectiva macroeconómica, consistía en la determinación del nivel general de precios. En este sentido, su análisis se desarrolló en torno a la teoría cuantitativa del dinero.
- Keynes rechazó que el estado normal de la economía fuese el pleno empleo, y justificó la existencia de equilibrio con desempleo involuntario. Las ideas keynesianas fueron atacadas por la escuela monetarista. La nueva versión de esta polémica tiene lugar entre la Nueva Macroeconomía Clásica y la Economía del Desequilibrio.

## CONCEPTOS BÁSICOS

- Los mercantilistas.
- Los fisiócratas.
- El «laissez faire, laissez passer».
- La economía clásica.
- La mano invisible.
- La teoría del valor.
- La teoría de la acumulación.
- El salario de subsistencia.
- La ley del Say.
- La economía marxista.
- El materialismo dialéctico.
- La teoría de la explotación.
- La economía neoclásica.
- El equilibrio general.
- La revolución keynesiana.
- Síntesis neoclásica.
- La contrarrevolución monetaria.
- La Nueva Macroeconomía.
- Expectativas racionales.
- La Economía del Desequilibrio.

## TEMAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Por qué razones los mercantilistas consideraban como algo perjudicial la existencia de un déficit en la balanza comercial? En la actualidad, ¿qué circunstancias han cambiado respecto a las que se daban en la época mercantilista?
2. ¿Cuál era el único sector genéricamente productivo para los fisiócratas? ¿En qué medida influirán el oro y la plata en la riqueza de un país?
3. Según A. Smith, el hombre que necesite ayuda, ¿qué debería hacer, esperar benevolencia de los demás o intentar en su favor el interés propio de los demás?
4. ¿En qué sentido la competencia entre los capitalistas contribuiría a limitar el crecimiento de la economía en el modelo de A. Smith?
5. ¿Qué papel jugaban las tierras marginales en el modelo de D. Ricardo? ¿Qué renta económica generaba este tipo de tierras?
6. ¿En qué supuestos descansa la ley de los mercados de J. B. Say? ¿La existencia de atrasamiento invalida necesariamente la ley de Say?
7. La visión de la economía de T. Malthus, ¿la calificaría usted de optimista o de pesimista? ¿El único problema que Malthus veía radicaba en el crecimiento de la población? ¿En qué sentido empleó algunas ideas típicamente keynesianas?
8. ¿Por qué J. S. Mill creía que un sistema incontralado presentaría fuertes tendencias hacia la inestabilidad? ¿En qué sentido J. S. Mill fue un defensor del control de la «demanda efectiva» por parte del Estado?
9. ¿En qué sentido Marx creía que el capitalismo estaba cavando su propia fosa? ¿Por qué cree usted que no se han cumplido las predicciones marxistas respecto a la dinámica del capitalismo?
10. ¿Qué papel jugaban las economías de escala en el pensamiento de A. Marshall? ¿Podrán suponer éstas un problema insalvable para el sistema competitivo?